

Toluca, Méx, a 23 de Abril de 2017

Profesión Perpetua del H. Adán Cantú Solís.

Buen día a todos los que tengan oportunidad de leer este escrito.

La idea del mismo surgió a partir de las muchas experiencias que vivimos como Comunidad de Hermanos Maristas y como población de S. Miguel el Progreso, municipio de Malinaltepec con ocasión de la Profesión Perpetua como Hermano Marista, de Adán Cantú Solís.

Durante los días 21 y 22 de Abril los dos colectivos arriba nombrados estuvimos participando en dicha celebración, llena de significado, plena de esperanza por realizarse en la semana de Pascua, renovadora de vida.

En la tarde del viernes 22, en el largo trayecto de 11 horas de regreso, me preguntaba cómo ocupar este tiempo de tal forma que fuera provechoso para mí y para todos los que no pudieron asistir a esta celebración.

Me dije, pues empieza a escribir y así fue. Aquí me tienes terminando y puliendo este escrito.

Aquí les comparto pues algunos recuerdos de actividades, experiencias e impresiones.

Dado que fue una experiencia de la comunidad de Hermanos Maristas, fue una experiencia mundial como bien dijo el H. Provincial, Pepe, en su momento: si bien estamos en S. Miguel el Progreso, éste es un acontecimiento público que nos invita a pedir a Dios por Adán y que su consagración a Dios sea definitiva, entusiasta, nos invita también para ayudarnos todos a ser mejores cristianos (convertirnos continuamente) y es un acontecimiento público porque las firmas de este compromiso de votos perpetuos que será firmado por el Párroco, los principales del Pueblo, el H. Adán y de un servidor, irán a Roma, donde está la Casa General de los Hermanos Maristas.

Por ello los Hermanos ahí reunidos, sólo representamos a toda la Congregación Marista y para mí es un gusto compartirles esto tanto a Hermanos Maristas como a todos.

Estuvimos presentes los Hermanos: José Sánchez Bravo, Francisco Javier Salcedo Camarena, Luis Felipe González, Juan Carlos Robles, Gerardo Torres, César Barba, Jaime Castillo, Bernardino Espinos, Enrique Ruiz, Ricardo Reynozo, Salvador González Cardona, José Luis Castillo, José Contreras, Eduardo Ramírez, Jorge Carrasco, Mauricio Guerrero, Sergio Gutiérrez, Marco Soto, Javier Peña de la Maza, René Reynozo, y quien esto escribe.

Quiero, antes de seguir mi relato, AGRADECER al H. Adán Cantú Solís, a su Hermano de Comunidad, Jorge Carbajal y a toda la comunidad educativa de Miravalles, el haber hecho la invitación a todos los Hermanos y a muchos laicos, haber previsto todos los detalles de la organización, del viaje y de la ceremonia, haber facilitado con ayuda de su familia y de todo el pueblo de S. Miguel del Progreso, municipio de Malinaltepec, Guerrero, que tanto la logística como las diferentes etapas de este acontecimiento hayan sido bien preparadas y realizadas.

También quiero AGRADECER al H. Gerardo Torres y al personal de la Quinta Soledad que nos hayan dado alojamiento la noche del jueves 20 para poder salir el viernes temprano.

Quisiera dividir este escrito en dos partes:

El viaje y los momentos de la Profesión Perpetua.

1.- El viaje:

Hacia las 6:30 hrs. AM del jueves 21 partimos de la Quinta Soledad 23 personas. Entre ellas había 3 parejas con sus respectivos 2 hijos cada una. Dos de estas familias son familiares del H. Adán (12 personas), 5 amistades del mismo Hermano, y 6 Hermanos Maristas.

Como nos había indicado el H. Adán con anterioridad, pasamos por Cuautla, Izúcar de Matamoros, Tlapa y nuestro destino final fue S. Miguel del Progreso, municipio de Malinaltepec, estado de Guerrero.

Durante el trayecto pasamos por innumerables pueblos. Cada vez que el autobús, disminuía la velocidad y pasaba algún tope, era señal que estábamos cruzando uno de ellos.

Algunas de mis reflexiones eran: ¡Cuántos mexicanos somos! ¡Cuántas personas viviendo, trabajando, en la construcción de nuestro país! ¡Cuánta vida y progreso! ¡Cuánta riqueza y cuánta pobreza! ¡Cuánto tope! ¡Qué bueno que los ponen para favorecer la seguridad! ¡Cómo necesitamos en nuestro país de seguridad!

Gracias a Dios y a Gustavo, el chofer, nuestro viaje fue tranquilo y placentero tanto de ida como de regreso.

Durante todo el trayecto el paisaje que contemplábamos me recordó la variedad y diversidad geográfica de nuestro territorio: Vegetación conocida de la CDMX a Izúcar; pasajes áridos de cactus y matorrales de Izúcar a Tlapa, todo entre montañas y por tanto un camino sinuoso y de curvas continuas. En este tramo fuimos bordeando durante mucho tiempo el cauce del río Tlapa y por tanto nos fuimos adentrando en la región Tlapaneca de nuestro país. Al empezar a subir la sierra madre occidental los árboles empezaron a aparecer, la vegetación se fue volviendo poco a poco más verde, y en los últimos tramos de nuestro camino pudimos admirar las enormes montañas cubiertas de todo tipo de coníferas.

¡Gracias buen Dios por tu creación! ¡Montañas y valles, bendecid al Señor! ¡Frío y calor, bendecid al Señor! ¡Árboles del bosque, bendecid al Señor! ¡Sol y luna, bendecid al Señor! ¡Vegetación y aridez, bendecid al Señor! ¡Cielo y tierra, bendecid a Señor! ¡Todo ser que alienta, alabe al Señor! ¡Gracias Jesús y María que S. Marcelino inició la Congregación de Hermanos maristas en las montañas del Pilat, en la región de Lyon, Francia donde vivió y trabajó!

Tras aproximadamente 11 horas llegamos a S. Miguel El Progreso.

Ahí, la familia del H. Adán nos invitó a pasar a su casa, nos ofreció agua, lo cual agradecemos. Esta señal de hospitalidad, reinó en todo tiempo. Pasados unos minutos nos ofrecieron un taco. Bueno a decir verdad, fueron muchas tortillas, enormes, hechas a mano, como las suelen utilizar en esa región, las cuales venían calientes, “recién echadas”, dentro de un guaje, es decir dentro de un recipiente que sirve para mantenerlas calientes. Estas acompañaron un rico guisado que nos permitió recuperar nuestras fuerzas. ¡Nuevamente gracias por su hospitalidad!

## 2. Ceremonias.

Fueron varios momentos los que vivimos como parte de una ceremonia total de Profesión Perpetua (Compromiso definitivo que hace una persona para entregarse a Dios en la Congregación de Hermanos Maristas).

Hacia las 8 de la noche subimos a una pequeña loma, bien preparada con lonas, sillas, luces, plantas que adornaban el lugar, espacio para la ofrenda construida con piedras.

Me llamó la atención que el Comisario civil (Autoridad del pueblo) y su consejo, junto con el comisario ejidal (autoridad ejidal o campesina) y su consejo, 4 rezanderos o principales del Pueblo, el H. Adán y el H. Provincial dialogaban sobre algunos detalles de la ceremonia, mientras los demás esperábamos pacientemente sentados.

Era un ambiente de tranquilidad, sin prisas. La hora cuenta en tanto se puedan realizar las cosas lo mejor posible y con el acuerdo de todos. Poco a poco íbamos entrando en un ambiente de silencio, oración y atención a lo que sucedería (entre otras cosas estaban arreglando un socket descompuesto).

Inició todo con la presentación de las autoridades arriba nombradas, las cuales tomaron la palabra para agradecer la asistencia de todos los presentes, recordar un poco la historia del pueblo y sus tradiciones, explicar que se iba a realizar una ofrenda a Dios. Esta ofrenda, nos decía, tiene el sentido de por un lado mantener la tradición y por otro reconocer que Dios da todo lo que tenemos: lluvia, cosechas, bienestar, en una palabra, vida. Esta ceremonia se realiza cerca del 25 de abril cada año.

Ya Adán nos había enviado previamente unas ideas de que su profesión perpetua, la quería realizar en este contexto en el que su pueblo hace esta ofrenda, para él también hacer la ofrenda de su vida a Dios de por vida y en la Congregación de Hermanos Maristas.

¡Muy significativo! ¡Renové mi ofrenda, entrega y consagración al Señor! ¡Pedí a Jesús y María por todos los Hermanos Maristas de mi comunidad, de mi Provincia, del mundo! ¡Pedí a Dios por todas las personas con las que convivimos diariamente en nuestras diferentes misiones!

La ofrenda inició después de la presentación de las autoridades.

La primera ofrenda consistió en hacer oración a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, con las plantas verdes en las manos. En esta oración reconocían su poder y omnipotencia, le daban gracias por las plantas y las colocaban en el espacio designado. Mientras esto hacían los rezanderos o principales del pueblo, todos escuchábamos y veíamos que uno de ellos echaba humo, con un sahumerio, a lo que se ofrecía. Del mismo modo ofrecieron flores, agua, chía (bebida de maíz fermentada), velas, una gallina y un guajolote. Las velas se quedaron encendidas toda la noche mientras algunas personas permanecieron en ese lugar hasta el amanecer, en representación de todos los asistentes.

El comisario nos dijo que todo esto se hacía para preparar la comida del día siguiente.

Después de cada objeto ofrecido nos invitaban a rezar un padre nuestro y algunas Ave Marías.

Mientras incensaban yo recordaba: En esta ceremonia, como en el Templo, cuando el sacerdote utiliza el humo, es una hermosa forma de decir que así como el humo sube al cielo, así también la

ofrenda, nuestras oraciones, nuestros anhelos, nuestras peticiones, suben a Dios quien está en lo alto, es decir más allá de nuestra realidad visible.

Fueron momentos serenos de observación de lo que ofrecían, de oración personal y común, de contemplar las estrellas de la noche, de admirar que en las montañas vecinas las luces eléctricas señalaban la presencia de otras comunidades o poblaciones, de escuchar los cohetes que de tanto en tanto lanzaban los encargados para anunciar al pueblo y a los pueblos vecinos que escucharan, que algo importante estaba sucediendo ahí.

El H. Adán estaba ahí, con su sotana negra y con su presencia también se ofrecía a Dios junto con su pueblo.

Hacia el final nos ofrecieron chia, pan y café para degustar y compartir.

Antes de retirarnos el comisario nos indicó que al día siguiente continuaría la ceremonia en la misma loma, de ahí descenderíamos al templo que está bajo la protección de S. Miguel Arcángel y de ahí a la comida y celebración festiva.

Entonces, una muestra más de su hospitalidad, nos invitaron a todos los visitantes, a descansar, precisamente en el templo de S. Miguel. ¡Qué mejor lugar para descansar que al cobijo de las imágenes de los santos, de María de Guadalupe!

Todo este ritual sirvió de preparación para que al día siguiente hacia las 8 am nos volviéramos a reunir para que una vez hecha la ofrenda del pueblo y la ofrenda de Adán a Dios, ahora hiciera públicamente su consagración a Dios en la congregación de Hermanos Maristas pronunciando sus votos.

Tras una breve oración de los rezanderos para agradecer a Dios el nuevo día, el Párroco de Malinaltepec inició con la liturgia de la palabra y la homilía. Acto seguido se llevó a cabo el diálogo del H. Provincial con el H. Adán para que expusiera los motivos de su consagración a Dios ante los asistentes. Hecho y dicho esto hicieron oración y con el sahumero echaron humo a Adán.

Después el Hermano Adán pronunció la fórmula de Consagración a Dios por voto: “Hago voluntariamente en tus manos H. Provincial, delegado del H. Superior General, los tres votos a perpetuidad (por toda la vida) de pobreza, castidad y obediencia.”

El H. Pepe indicó que ahora recibiría un Cristo (crucifijo) que portaría en el pecho y que le impondrían sus papás. El sacerdote bendijo el Cristo, los principales le echaron humo y los papás le impusieron el Crucifijo.

El H. Provincial pidió a los testigos principales que firmaran el acta (como ya se narró al inicio), mientras los Hermanos cantaban: *Hermano que conoces el mundo de hoy y crees en la mirada de Jesús, acoge humildemente este don que es para ti, camina confiando en el Señor. Es Dios que nos reúne a todos para Sí, formando una GRAN COMUNIDAD y nuestra Buena Madre nos enseña a decir Sí, Marcelino nos enseña a responder. Hermano mío confía siempre en Dios Él te conoce bien y siempre te acompañará, Hermano mío en la dificultad, Dios siempre será fiel, su amor nunca te dejará. Es como nos quería nuestro Padre Champagnat hagamos siempre vivo nuestro SI.*

La entrega estaba hecha, el Sacerdote había dicho en la homilía que era una satisfacción, honor y gusto para toda su parroquia, para el pueblo la consagración de Adán a Dios e invito a los jóvenes a buscar su vocación. Sus papás le animaron. El comisariado agradeció nuevamente. Todos pasamos a felicitar tanto a Adán como a sus papás quienes representaron a todo el pueblo con esta entrega que hizo Adán.

Al final de esta parte el Sacerdote bendijo a todos y los encargados del pueblo nos ofrecieron nuevamente, chía, café y pan.

Mientras esto hacíamos las bandas empezaron a tocar y todos redoblamos nuestra alegría al son de la música.

En su momento nos invitaron a dirigirnos al Templo en procesión, acompañando al H. Adán y su familia. La música seguía tocando y alegrando el caminar unos 500 metros de loma abajo.

En el templo el sacerdote, tomó la palabra nuevamente, recordó que en estos días se recuerda a S. Marcos, que en nuestro corazón pidiéramos que no hubiera desastres, ni enfermedades, ni malestares, ni violencia y nos dio la bendición.

Entonces fue el momento de las fotos con el H. Adán. Pasaron sus familiares y los Hermanos Maristas asistentes. Ojalá quienes tomaron fotos puedan enviar algunas por internet para que todos nos unamos al gozo de tener un nuevo Hermano Marista Profeso Perpetuo en nuestra Provincia y en el Mundo.

Acto seguido pasamos a la comida, fiesta, baile siempre acompañados por las bandas de música.

Algunos Hermanos teníamos que viajar largas distancias y antes de retirarnos el comisario tomó la palabra, agradeció que hubiéramos tenido la oportunidad de visitar el pueblo de S. Miguel el Progreso y de convivir con el H. Adán y su familia.

El H. Provincial, el H. Enrique y el H. Ricardo Reynoso tomaron la palabra para expresar cada uno el agradecimiento a la familia de Adán y a todo el pueblo por la ayuda que le dieron a Adán en su vida y vocación y sobre todo por su hospitalidad de estos días.

Como en las bodas de Caná todo mundo comió y bebió chia para alegrarnos por este nuevo Hermano que nos vuelve a decir a todos: vale la pena entregar nuestra vida por Dios y su servicio para la transformación del mundo.

Gocemos juntos este acontecimiento y pidamos a Jesús, María, José y Marcelino sigan acompañando nuestro camino.

Con cariño y agradecimiento a Dios:

Daniel Herrera, Hermano Marista.